

CULTURA POPULAR: VERTICE DEL COMPROMISO PARA LA EXTENSION RURAL?

Gustavo CIMADEVILLA
(Professor da Universidad Nacional de Rio
Cuarto - Argentina)

1. Introducción

La actividad extensionista parece estar pasando, desde una perspectiva política-institucional, por un momento de autocrítica que se presenta públicamente como un "repensar" de su modelo de presupuestos y actuación.

El hecho, cuyo origen tal vez se encuentre más próximo a una decisión vertical (de cúpula) que a la presión de las bases, no deja de ser un paso significativo en la dinámica social por cuanto toda crítica sugiere la necesidad de superación.

Así, esa decisión hacia un "repensar", que en Río Grande do Sul pasó a ser una táctica institucional de acción, puede analizarse como hecho social a través de varias lecturas. Para el poder económico, por ejemplo, ello tal vez implique un proceso de ideologización tendiente a subvertir las relaciones sociales basadas en la propiedad de los medios de producción y el sometimiento del trabajo al capital. Desde el otro extremo, en cambio, la propuesta puede ser interpretada tan solo como una reformulación inofensiva en busca de calmar ciertas tensiones sociales, aumentar el número de productores para el mercado y o encubrir un nuevo esfuerzo "desenvolvimentista" a través de discursos demagógicos.

CULTURA POPULAR: VERTICE DEL COMPROMISO...

Lo cierto es que, al margen de las interpretaciones polares, todo "repensar" implica un espacio para la discusión y toma de decisiones que permite — al menos en primera instancia — pensar en mudar ciertas reglas del juego en cuanto existan para ello bases de sustentación. Y en ese sentido, ese espacio no puede considerarse sólo en términos maniqueístas sino, por el contrario, como una oportunidad para la superación.

Desde esa perspectiva es nuestra intención realizar un breve análisis sobre los puntos críticos levantados en torno del "repensar" sobre el modelo hasta ahora aplicado por la extensión para luego vincularlo a una de las categorías que — como se verá — se presenta como alternativa de acción y comprensión: la cultura popular.

2. La nueva extensión rural

En un breve pero denso artículo publicado por el Director Administrativo de EMATER/RS, Suimar Bressan*, encontramos las bases de discusión entre lo "viejo" y lo "nuevo" para la actividad extensionista, para decirlo con sus propias palabras.

Así, pensado en términos dicotómicos, podemos caracterizar cada modelo a través de las siguientes propiedades:**

(*) BRESSAN, Suimar: Os compromissos da nova extensão rural em Campo & Lavoura del diario *Zero Hora*, Porto Alegre, RS, Brasil, 22-05-87, p. 2.

(**) El nuevo modelo fue elaborado considerando la propuesta de Bressan (ver el artículo Os compromissos da nova extensão rural), el viejo modelo surge por oposición y consulta a los trabajos críticos de Canuto (*Capital, tecnologia na agricultura e o discurso da EMBRATER*, 1984) y Fonseca (*A extensão rural no Brasil, um projeto educativo para o capital*, 1985).

CARACTERISTICAS DE LOS MODELOS EXTENSIONISTAS	
"VIEJO"	"NUEVO"
<ul style="list-style-type: none"> * Promueve el desenvolvimiento económico * Se compromete con los sectores grandes y medios * Autocrático-verticalista * Promueve una participación acrítica y subordinada del productor * Comunica unilateralmente * Transmite conocimientos del "saber técnico" * Pretende una acción educativa como repasadora de conocimientos vinculados a la producción * El productor es concebido como objeto de transformación * Induce un referente cultural urbano-consumista * Posee una visión determinista de la técnica * Comprende al medio rural como un todo desde una perspectiva productivista 	<ul style="list-style-type: none"> * Promueve el desenvolvimiento de la producción, la política y la cultura * Se compromete con los pequeños productores, trabajadores rurales y "sin tierra" * Democrático-participativo * Promueve una participación crítica y organizada * Comunica dialógicamente * Procura un "saber nuevo" (producto del "saber técnico" y la "práctica social cotidiana" del productos) * Pretende una acción educativa como proceso dialógico y de liberación * El productor es concebido como sujeto de transformación * Respeta el referente cultural del productor * Posee una visión instrumentalista de la técnica * Comprende al medio rural como un todo desde una perspectiva política

I. Cuadro comparativo de las características de los modelos extensionistas "viejo" y "nuevo".

CULTURA POPULAR: VERTICE DEL COMPROMISO...

Estos modelos en cuanto constructos teóricos en estado puro si bien no han de encontrarse con idénticos detalles en la práctica social extensionista, delinear al menos las generalidades de los presupuestos que los sustentan.

Ahora bien en un primer recorrido del cuadro podrá observarse que el nuevo paradigma extensionista se basa en cuatro principios fundamentales:

- a) El compromiso con los sectores subalternos de la estructura fundiaria;
- b) la promoción de un desenvolvimiento global (y no sólo productivista);
- c) la procura de una relación dialógica con el productor democrática y participativa; y
- d) la procura de una acción "transformadora" sobre la base de un "saber nuevo" (conjunción del "saber técnico" y la "práctica social cotidiana" del productor), crítico y libertador.

Estos principios suponen, por su vez, la necesidad de una toma de posición política-ideológica, el reconocimiento de la inadecuación del modelo "desenvolvimentista" y el reconocimiento de los derechos y capacidades del sujeto rural como transformador activo de su realidad histórica. Aspectos que no son necesariamente "nuevos" dentro del universo de alternativas de acción social libertadoras, sino la continuidad de esfuerzos y pensamientos anteriores. Entre esos pensamientos anteriores es que nosotros ubicamos a la problemática de la "cultura popular" en cuanto alternativa señalada a inicios de los años '60 como opción libertadora para los sectores subalternos.

3. La cultura popular como realidad y estrategia política

Veamos por qué la denominada "cultura popular" puede venir hoy al encuentro de las nuevas categorías del "repensar" extensionista.

Si detenemos por un momento nuestra atención en el análisis de los diferentes documentos reivindicatorios de los derechos de los sectores sociales más desprotegidos en la coyuntura histórica-social de inicios de los años '60, percibiremos que el lenguaje de los discursos no dista mucho de las bases esbozadas hoy en el "repensar extensionista".

En aquel momento la posibilidad de un espacio político favorable al cuestionamiento de los sectores dominantes permitió organizar

y llevar adelante movimientos que procuraban mayor participación en la distribución de la riqueza y el poder político así como el crecimiento crítico de la conciencia. En ese marco el concepto de "cultura popular" era concebido como "movimiento o instrumento de lucha política en favor de las clases populares"; como "contraposición a la cultura de una clase"; como "todas las actividades relativas a la formación de la conciencia"; como "instrumento para la revolución económica-social"; como "proceso de transformación"; etc. (Favero, 1983). Lo que, en última instancia, implicaba — como lo implica hoy el "repensar" extensionista — un cierto posicionamiento político-ideológico, el reconocimiento de un modelo de relaciones sociales inadecuado y el reconocimiento de los derechos y capacidades de los sectores subalternos para mudar las coordenadas vigentes en el proceso histórico.

Ahora, y si es que esta relación guarda bases lógicas de articulación, podemos preguntarnos de qué modo ha de pensarse la transferencia de ese concepto a la realidad rural vinculada a la extensión y, en segundo término, cuál es el margen de viabilidad del "nuevo paradigma" extensionista?

3.1 La "cultura popular" como categoría de análisis

No obstante resulte obvio señalar el carácter polisémico y difuso del concepto "cultural popular", su análisis conceptual se hace necesario toda vez que se reconoce su origen netamente político-ideológico* y por ende concebido como instrumento de construcción de un sentido del orden social.

Al respecto y aun cuando no se pone en duda la función del lenguaje como instrumento que permite la construcción de la realidad simbólica pasible de tomar formas de sentido diferentes de acuerdo con los conceptos y estructuras utilizadas, se advierte que sobre él se opera una crisis de apropiación en la cual ciertos términos vinculados a determinadas concepciones pasan a ser utilizados intencional e indiscriminadamente para justificar modelos de relaciones sociales divergentes (ejemplo de ello es la concepción de "centro" y "centro-izquierda" para la autoidentificación de

(*) Sobre el carácter político-ideológico del concepto se han referido varios autores entre los que citamos a González Sánchez (1983), Beisiegel (en Paiva, 1984) y João Bosco Pinto (en Paiva, 1984). Este último concluyendo que la posición tiene "un carácter político no porque el término mismo lo contenga, sino porque la sociedad a la cual él se refiere es una sociedad de clases." (p. 87)

CULTURA POPULAR: VERTICE DEL COMPROMISO...

las fracciones políticas en un curioso juego en el cual ya nadie es de "derecha").

Así, precisar el alcance de ciertos conceptos, aun en los discursos más informales como los políticos, es tarea necesaria para defender los auténticos presupuestos y denunciar las formas falsas de sentido por las cuales se manipulan los públicos a través del discurso. El concepto de "cultura popular" tanto en su sentido político-ideológico como científico (categoría de análisis) precisa, entonces, de un tratamiento teórico que muestre sus especificidades y adecuación contextual.

Así entendido y partiendo de la forma semántica más simple a la que se corresponde el concepto, algunas sugerencias surgen claramente:

a) En primer lugar se advierte que la dificultad más seria se vincula al calificativo "popular"* en cuanto sugiere una forma de manifestación de la cultura que no puede definirse tautológicamente a partir de ser considerada como "aquello perteneciente al pueblo", pues ello no ayuda a precisar el concepto sino a mantenerlo en una dimensión igualmente polisémica y circular.

b) En segundo lugar sugiere que ese problema puede resolverse teóricamente en cuanto se vincule lo "popular" a determinado sector social, lo que implica partir de una visión estructurada de la sociedad según jerarquías y estratos.

Estas observaciones, por cierto nada novedosas, pueden analizarse para su confirmación a través del tratamiento histórico que mereció el concepto, lo que facilitaría por otra parte el entendimiento de nuestro enfoque.

Si partimos como lo hace González Sánchez (1983) del siglo XVII en el cual se sitúan los primeros intereses vinculados al rescate de lo "popular", podemos dividir nuestro cuadro histórico en tres momentos:

(*) El concepto de cultura no se cuestiona con mayor detalle por cuanto se lo entiende en su acepción más amplia y generalizada como "el conjunto de realizaciones que el sujeto social ha generado a través de la historia (tanto material como inmaterial) y en el cual no quede fuera nada de aquello que se vincule a lo social (esto es, ligado al hombre en relación con otros hombres)". (Cimadevilla, 1986a)

CULTURA POPULAR: VERTICE DEL COMPROMISO...

EPOCA	SECTOR INTERESADO	PREOCUPACION	ELEMENTOS RESCATADOS	OBJETIVO
S. XVII XVIII	MONÁRCAS/ARISTOCRACIA CAMPEÑINOS	Buscar y describir los restos de la antigüedad Transmitir su tradición	Creencias y prácticas campesinas Creencias y prácticas campesinas	Utilización de lo popular como elemento de cohesión para la conformación de los Estados Mantener su identidad cultural y modos de subsistencia
S. XIX	BURGUESIA ASCENDIENTE	Buscar lo "auténtico" y "espontáneo"; las actitudes románticas	Mitos y poesías	Utilización para la consolidación de las identidades nacionales y la ocultación de las diferencias sociales generadas y manifestadas en la revolución industrial
	CAMPEÑINOS/TRABAJADORES ASALTADOS INDUSTRIALES	Hacer conocer las manifestaciones rurales en la sociedad urbana	Mitos y poesías y manifestaciones poéticas	Mantener su identidad cultural; luchar por mayor participación
S. XX	SECTORES DOMINANTES	Manifestaciones masivas. Reacción frente a las innovaciones del mercado y mecanismos de control	Formas de expresión de los movimientos sociales y políticos; manifestaciones artísticas y artesanales	Estudios de mercado; producción de mercaderías en la "industria cultural"; elaboración de mecanismos de control político
	SECTORES SUBALTERNOS	Manifestaciones de resistencia y de identidad cultural	Formas de organización y participación; manifestaciones artesanales y artísticas; expresiones de auto-desenvolvimiento y reivindicación	Elaboración de estrategias de resistencia frente al poder económico y político; defensa de la identidad cultural; procura de mayor participación sub-sistencia

El presente cuadro fue elaborado sobre las bases del tratamiento histórico dado por González (1983). Debe considerarse que la evolución histórica se refiere a la sociedad europea.

CULTURA POPULAR: VERTICE DEL COMPROMISO...

Sobre el cuadro pueden operarse ciertas inferencias que muestran la evolución del tratamiento de lo "popular" en los siguientes términos:

1) Lo "popular" es manipulado en un primer momento por los llamados gobiernos de carácter absolutista en la procura de conformación de los Estados y para lo cual los sectores subalternos tenían limitadas condiciones de contestación. Surge la urbanización intensiva y desarticulación de los sectores campesinos.

2) Con la revolución industrial y la necesidad de una identidad nacional que asegure un proceso productivista armónico, lo "popular" pasó a ser instrumento de control y manipulación ideológica. Comienza unarticulación del operariado.

3) En el desarrollo capitalista el avance tecnológico facilita la mercantilización de las manifestaciones. El poder económico lucra aun en las formas subversivas (manifestaciones de oposición radical). Los sectores subalternos alcanzan mayor capacidad de respuesta y resistencia organizada (movimientos sociales, sindicales y políticos).

Esta evolución permite, en tanto descripta por la oposición entre sectores subalternos y dominantes, remarcar dos ideas que serán fundamentales para el análisis de la segunda parte, o sea de la viabilidad del nuevo paradigma extensionista. Esto es, el hecho de que históricamente lo "popular" surge y es por tanto procurado en el medio rural; en las no siempre estructuradas sociedades campesinas dependientes — según los períodos — de los imperios, señores feudales, caudillos y hacendados y, en su forma más avanzada, del capital agroindustrial. Y, en segundo término, porque el carácter de subordinación "dominante/dominado" restringe el marco teórico en que ese concepto puede ser utilizado. Esta segunda observación surge de que si, como se coloca, lo "popular" se vincula a lo dominado y lo dominado precisa de un dominante para poder constituirse genéricamente como tal, la relación se sitúa en una dimensión de poder de unos sobre otros en la que, si se acepta que ello se efectiviza en cuanto son las condiciones materiales que lo hacen posible, será un modelo teórico vinculado al materialismo histórico el que mayores condiciones tenga para dar respuesta a los interrogantes generados por su aplicación teórica.

Esta opción, que implica ciertos supuestos teóricos sobre la realidad social concreta, no se sujeta a criterios exclusivamente lógico-metodológicos o empíricos como el "cientificismo" lo quisiera, sino a una elección entre un conjunto posible de explicaciones que pretenden tomar cuenta de lo "real". Lo que significa, a decir de Verón (1977), no

negar la posibilidad de la objetividad sino "definir las condiciones pragmáticas del ejercicio de la norma de la objetividad". (p. 181).

Desde esa perspectiva el concepto se conformará en categoría adquiriendo su sentido operacional solo en cuanto participe de una teoría que le de significado y no como resultado de una manipulación metodológica ecléctica.

3.2 La "cultura popular" como categoría manifiesta

Identificar a la "cultura popular" como al conjunto de manifestaciones (materiales o no) vinculadas a los sectores subalternos, es decir, dependientes de quienes controlan las condiciones de producción*, es enfrentarnos — como ya lo expresara Gramsci — con un "aglomerado indigesto de fragmentos".** En otras palabras, la multiplicidad de formas y contextos en la que se puede manifestar la "cultura popular" sobrepasa los universos nominales y obliga a considerar la categoría en abierto. No obstante esto y los diversos problemas teóricos que de ello se desprenden, algunos aportes han permitido avanzar las discusiones y presentar alternativas de operacionalización.

Entre estos aportes parece no haber dudas en señalar a Gramsci como el primero en introducir al debate la problemática de lo "popular" por oposición a lo manifestado por las clases dominantes dentro de un sistema de hegemonía de clase. Así al ubicarse lo "popular" dentro de la cultura éste permitió pensar que su producción simbólica debía poseer rasgos distintivos y una lógica contrapuesta, según las palabras del propio Gramsci, a la de la "sociedad oficial". (en González Sánchez, 1983: 13).

La idea de contraposición fue trabajada también por Cirese (Intellettualli, Folklore, Instinto di classe, Torino, 1976) al postular que a la diversidad de la condición social le correspondía una diversidad cultural y orientó la discusión para considerar la desigual participación de los diversos sectores en la producción, administración y goce de los bienes culturales.

Estas ideas propias del enfoque materialista pueden pensarse sin mayores inkomodos, donde surgen los problemas es cuando se

(*) Preferimos utilizar el concepto de "control de los medios de producción" y no la "pose", puesto como se observa en la categoría de pequeños productores en sistemas de producción integrados, por ejemplo, la relación los ubica como meros asalariados.

(**) Utilizado por Gramsci en la obra *Literatura y vida nacional*. La noción es trabajada también por Antonio A. Arantes en *O que é cultura popular* (1986).

CULTURA POPULAR: VERTICE DEL COMPROMISO...

considera que ciertos elementos culturales son de naturaleza "transclasista" (sea por apropiación o no) o que las relaciones de producción, dominación, contraposición, resistencia o adaptación trascienden las oposiciones de clases y se operan internamente tanto en lo hegemónico como en lo subalterno.

A nuestro entender la naturaleza armónica y por su vez conflictiva de las manifestaciones culturales en la sociedad de clases encuentra su respuesta teórica en la propia lógica dialéctica que la concibe a partir de la coexistencia de los contrarios en sus formas de interpenetración. Es decir, en tanto se conciba a la cultura "envolvente" (capitalista) como de naturaleza contradictoria, no puede esperarse que en su sistema se generen manifestaciones pasibles de ser comprendidas intrauterinamente, sino en función de las relaciones con el todo, lo que incluye, desde esa perspectiva teórica, la oposición y la contradicción.

La noción de manifestaciones transclasistas, por ejemplo, llevó a González Sánchez a crear la categoría de "frentes culturales" para "pensar y analizar los espacios donde se producen y reproducen o desestructuran las identidades, es decir, aquellas áreas de lo social en donde culturas "desniveladas" se encuentran y se reconocen en estructuras de significantes similares, pero cada clase, sin embargo, a su modo". (1983: 28)

Por otra parte, y en trabajos anteriores, nuestra propuesta se orientaba a tratar la masa poco diferenciado de lo "popular" — en cuanto oposición al orden hegemónico — a través de la búsqueda de la lógica alternativa al orden vigente. Esto es, de aquellas manifestaciones que por su propia naturaleza de oposición se presentaban como cuestionadoras y superadoras del orden dado. En ese sentido se creía posible operacionalizar la categoría (nominada "realizaciones culturales no integradas") a través de la procura de los opuestos a los universales del sistema lógico de relaciones sociales capitalistas, considerándose como universales los siguientes:

- a) Mercantilización de las relaciones, personas y cosas;
- b) procura de máximo lucro; y
- c) valorización capitalista como ley natural.

Desde esta perspectiva, por ejemplo, creemos que el trabajo de Mendras (1978) brinda un valioso aporte al mostrar como los sectores rurales tienen su propia lógica de conducción en la cual las relaciones sociales y económicas no pueden pensarse sólo en términos capitalistas. (Cimadevilla, trabajos anteriores, 1986a y b).

En síntesis y como bien lo expresara González Sánchez al analizar la perspectiva Gramsciana, lo "popular" precisa analizarse en nuestro contexto como un fenómeno clasista, relacional e histórico, por tanto en continua transformación y construcción. "Contra lo romántico — explicita este autor —: lo popular no es una esencia, sino un hecho social. Contra los eruditos: lo popular no se comprende como una sustancia, sino como un hecho relacional e históricamente producido. Contra los populistas: lo popular no se define por su origen, sino por su uso y refuncionalización". (1983: 18) Y contra los nominalistas — agregaríamos nosotros — lo popular no se identifica por su coherencia o sistematicidad, sino por su desarticulación necesaria en la procura de la sobrevivencia.

4. Condiciones y condicionamientos para el "Nuevo Paradigma Extensionista"

En la primera parte del trabajo nos preguntábamos sobre cuál es el margen de viabilidad del "nuevo paradigma extensionista". Para responder esta pregunta y considerando en primer lugar esa propuesta, creemos que el problema debe pensarse en términos de las relaciones contextuales que envuelven al sistema.

Este punto es esencial para entender el comportamiento hoy cuestionado, pues éste tal vez sólo sea el resultado de determinadas correspondencias lógicas (lo que explica aunque no necesariamente justifica). Esto es, si la lógica del sistema capitalista se constituye y dinamiza a través de:

- a) La procura de una maximización del lucro;
- b) en la cual la producción y reproducción del capital es el motor social; y
- c) donde la sociedad es conflictiva y contradictoria (de intereses diferenciados y contrapuestos);

difícilmente podamos esperar que sus instituciones — creadas y legitimadas por correspondencia — la contrapongan hasta su extremo opuesto.

Si esto es así, no sería el modo de actuar de la institución lo que debería cuestionarse sino, en última instancia, el contexto que determina su existencia, la concepción que permitió su creación y fines, y la lógica social que la estimuló. Por tanto, si la actividad extensionista facilitó la acumulación de capital y la sobreposición de ciertos sectores e

CULTURA POPULAR: VERTICE DEL COMPROMISO...

intereses sobre otros, ello es el resultado natural y correspondiente a su función dentro de un contexto dado.

Ahora, como bien sintetiza Callau, "... la extensión como un todo no podría modificar su "modus faciendi" y su concepción, (...) porque si así lo hiciese destruiría su propio esqueleto ideológico; sería como pedirle que trabajase en pro de su propia desaparición..." (1986: 06) Por tanto y entendiendo que sustantivamente es una actividad nacida y desarrollada en función de un proyecto político-ideológico (como sistema que delinea y justifica un determinado modelo de relaciones sociales, en este caso capitalista), deberíamos preguntarnos sobre los espacios de transformación que ese proyecto permitiría ocupar dentro de las coordenadas del sistema y como estrategia factible de ser operacionalizada en la actual coyuntura histórica.

Las limitaciones destacadas, entonces, se conforman en los condicionamientos presupuestos para la transformación. Condicionamientos estos que una vez conocidos permiten generar lo que denominaremos "condiciones" para la transición al "nuevo paradigma". Esta lectura, según nuestro entendimiento, está muy claramente colocada por Bressan, incluso apoyada en las afirmaciones del Presidente de EMBRATER, Romeu Padilha de Figueiredo. Según Bressan el "nuevo paradigma" precisa de dos condiciones primarias:

- 1) Un compromiso social y político como opción de clase; y por correspondencia necesaria,
- 2) la movilización y apoyo de los sectores interesados para una acción conjunta de superación de — lo que él llama — "las resistencias impuestas por los intereses históricamente establecidos". (1987: 02)

Si en esta línea de pensamiento consideramos como destinatarios del compromiso a los sectores rurales subalternos (como el propio Bressan los concibe: pequeños productores, trabajadores rurales y sin tierra) y pensamos que su apoyo a un "nuevo paradigma" depende de una crisis sobre las situaciones anteriores, situaciones que históricamente éstos sectores viven a través de relaciones de subordinación y sobrevivencia, no habrá dudas acerca de su opción. Por lo que restará preguntarnos si es que el sector extensionista tiene condiciones o desea asumir ese compromiso?

Todo compromiso político-social, a nuestro entender, se basa en cierto grado de conciencia sobre las relaciones sociales y los papeles a desempeñar, si esto no fuese así, la ingenuidad acabaría — de hecho — desestructurando cualquier intento de participación organizada. A

ese respecto la clase profesional extensionista se enfrenta con varios problemas histórico-estructurales. Primero — y en términos generales —, el hecho de que sus integrantes pertenecen a un sector que, si bien no en todos los casos, es dominante y o comparte prerrogativas de la clase dominante tales como la posibilidad de acceder a estudios superiores, compartir y vivenciar la lógica de reproducción de la cultura envolvente a través del grupo familiar, los medios de difusión masiva, las instituciones como aparatos ideológicos del Estado, etc. Y, en segundo lugar, el hecho de situarse en una coyuntura histórica que sistemáticamente desestimuló, a través de mecanismos dirigidos por la clase dominante, la práctica política, el derecho al cuestionamiento y la divergencia ideológica.

Pensado así y porque las grandes mudanzas (como lo implica pasar de un modelo de acción a otro) no se hacen por "decreto" sino por una acción organizada y conciente, es que el "nuevo paradigma" precisaría de ciertos estímulos institucionales (las discusiones para la conformación de las "Casas de Agricultura" son un buen espacio para ello), profesionales (en cuanto compromiso gremial), sociales (discusiones a través de la opinión pública y sectores involucrados) y principalmente una actualización crítica de los órganos responsables de la formación superior. Esto es, que las universidades opten por un modelo crítico y cuestionador del modelo social en el que están insertas y donde la lógica de la cultura subalterna se muestre como el resultado de la relación de ésta con la cultura dominante y no simplemente como un desnivel de la cultura como un todo (hegemónico).

Ello es posible, creemos, en cuanto el propio carácter contrapuesto de las relaciones sociales capitalistas genera, aun hasta en los aparentemente "estáticos" aparatos ideológicos del Estado, continuos espacios de confrontación y, como lo señaláramos anteriormente, la coexistencia de los contrarios.

Si podemos avanzar, entonces, desde esos vértices, algunos espacios podrán ser ocupados en virtud de trascender el "viejo" modelo extensionista a través de una práctica social concientemente adoptada.

5. Algunas consideraciones finales

Como se ha intentado colocar, el "repensar" extensionista hacia un "nuevo paradigma" tiene antecedentes históricos que se unen, en definitiva, a los esfuerzos por mudar el actual modelo de relaciones sociales capitalistas.

CULTURA POPULAR: VERTICE DEL COMPROMISO...

El "repensar" y lo "popular" son — a decir de González Sánchez — desde esta perspectiva, "más que un paradigma, un pretexto para iniciar el análisis de las formas conflictivas (y armónicas) en que las clases sociales de una determinada sociedad se relacionan desde el punto de vista de la construcción social de sentidos". (1983: 28)

Transferir y utilizar la categoría de "cultura popular" en el "repensar" extensionista para designar las manifestaciones sociales subalternas del medio rural es reconocer su carácter clasista, relacional e histórico, por tanto, en construcción y continua transformación.

Dirigir el pensamiento y la acción en favor de los sectores subalternos implica, por otra parte, desde el contexto socio-político como un todo, asumir un compromiso político-ideológico, cuestionar un modelo de relaciones sociales y reconocer la capacidad de los sujetos subalternos como artífices de su transformación. Comprender también, que lo "popular" en cuanto manifestación subalterna tiene sentido en su vinculación a la cultura hegemónica. Relaciones éstas para las cuales la lectura materialista y la lógica dialéctica facilitan los elementos teóricos y metodológicos que interpretan los conflictos, las desarticulaciones y la interpenetración de los contrarios.

Transferir el concepto y asumir el compromiso es, en síntesis, un esfuerzo por comprender la subalternidad y desde ella lo hegemónico para superar, entonces y conjuntamente, las relaciones de sumisión y subsistencia. La viabilidad de ello descansa, como históricamente se ha comprobado, en el esfuerzo comprometido de los actores sociales que conciben a la realidad como un producto inacabado de las relaciones sociales entre los hombres.

BIBLIOGRAFIA

- ARANTES, Antonio A.: **O que é cultura popular**, São Paulo, Brasiliense, 1986.
- BEISIGEL, Celso de Rui: **Ensino Público e Educação Popular**, en **Perspectivas e Dilemas da Educação Popular**, (Vanilda Paiva Organ), Río de Janeiro, Graal, 1984.
- BRESSAN, Suimar: **Os compromissos da nova extensão rural**, en **Campo & Lavoura**, suplemento del diario **Zero Hora**, Porto Alegre, RS, 22-05-87, p. 2.

- CALLAU, Angelo Bras Fernandez: **Movimientos sociais de pescadores em Pernambuco (1920-1983)**, UFSM, CPGER, Dissertação de Mestrado, Santa Maria, RS, 1986.
- CANUTO, João: **Capital, tecnologia na agricultura e o discurso da EMBRATER**, UFSM, CPGER, Dissertação de Mestrado, Santa Maria, RS, 1984.
- CIMADEVILLA, Gustavo: **Extensión rural y cultura popular: notas para delimitar el problema**, Disciplina de Extensão Rural, CPGER, UFSM, Santa Maria, RS, 1986a. Mekan.
- _____ **Observación Heurística: un ejercicio de campo sobre realizaciones culturales no integradas**, Disciplina de Extensão Rural, CPGER, UFSM, Santa Maria, RS, 1986b. Mekan.
- FAVERO, Osmar: **Cultura popular, educação popular: memoria dos anos 60**, (Organ.), Rio de Janeiro, Graal, 1983.
- FONSECA, Maria Teresa Lousa da: **A Extensão Rural no Brasil, um projeto educativo para o capital**, São Paulo, Loyola, 1985.
- GONZALEZ SANCHEZ, Jorge A.: Cultura(s) popular(es) hoy, en *Revista Comunicación y Cultura*, Nº 10, México, agosto 1983.
- GRAMSCI, Antonio: **Literatura e vida nacional**, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1978.
- MENDRAS, Henri: **Sociedades Camponesas**, Rio de Janeiro, Zahar, 1978.
- PINTO, João Bosco: Reflexões sobre as Estratégias Educativas do Estado e a Prática da Educação Popular, em *Perspectivas e Dilemas da Educação Popular*, RJ, Graal, 1984. Paiva (Org.).
- VERON, Eliseo: **Ideologia, estrutura, comunicação**, São Paulo, Cultrix, 1977.